

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/El-desproporcionado-encanto-de-la-Alianza-del-Pacifico>

El desproporcionado encanto de la Alianza del Pacífico

- Empire et Résistance - Blocs régionaux -

Date de mise en ligne : vendredi 14 juin 2013

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Las elites empresariales y mediáticas echaron las campanas al vuelo con la séptima cumbre de la *Alianza del Pacífico*, realizada en Cali (Colombia) entre el 20 y el 24 de mayo. El encuentro convocó nutridas delegaciones de directores de grandes empresas y a los presidentes de los cuatro países que la integran : Enrique Peña Nieto, Sebastián Piñera, Ollanta Humala y Juan Manuel Santos. Además, asistieron el primer ministro de Canadá y los presidentes de España, Costa Rica, Panamá y Guatemala.

Se dieron cita en Cali también delegaciones de Uruguay, Australia, Japón, Portugal, Nueva Zelanda y República Dominicana, que ya tenían el estatuto de observadores, a los que se sumaron ahora Ecuador, El Salvador, Francia, Honduras, Paraguay, Portugal y República Dominicana.

Se trató de un encuentro para aceitar negocios y potenciar las exportaciones de commodities que el presidente de Colombia se empeña en denominar « integración », como hizo un año atrás en Antofagasta al asegurar que estamos ante « el proceso de integración más importante que ha hecho América Latina » (*El Espectador*, 6 de junio de 2012). Sin que nadie se lo hubiera preguntado, destacó que la alianza « no es contra nadie », aunque es evidente que está orientada contra el Mercosur y la Unasur y, más en concreto, busca aislar a Brasil.

Los defensores de la alianza destacan que representa 35 % del PIB latinoamericano y 55 % de las exportaciones de la región al resto del mundo, y que durante 2012 los cuatro países tuvieron un crecimiento mayor que el resto de la región. No aportan, sin embargo, algunos datos elementales. Es cierto que exportan más que el Mercosur (573 mil millones de dólares frente a 438 mil millones), pero sus exportaciones se concentran en minerales en bruto e hidrocarburos. Sólo 2 por ciento de las exportaciones se dirigen a los otros países de la alianza, mientras 13 % de lo que exportan los miembros del Mercosur es comercio intrazona, que siempre comporta mayor valor agregado.

Si se mira un poco más atrás, los datos son aún más contundentes. El comercio intrazona de la Alianza del Pacífico creció en 215 % en los últimos 10 años, mientras el intercambio interno del Mercosur se expandió 376 % en el mismo lapso (*La Nación*, 9 de junio de 2013). En paralelo, los cuatro presidentes de la alianza hicieron anuncios ridículos que los ponen en evidencia : crearon un fondo de un millón de dólares (250 mil dólares por país) para apoyar proyectos contra el cambio climático, a favor de la ciencia y la tecnología, las pymes y el desarrollo social.

Tiene razón [Theotonio dos Santos cuando se le pregunta por la Alianza de Pacífico](#) : « ¿Qué es lo que el gobierno de Estados Unidos puede ofrecer a los países del área del Pacífico ? Comercio con Estados Unidos ». Y aclara : « Los países que entran en tal asociación no hacen acuerdos entre ellos, hacen acuerdos de cada uno de ellos con Estados Unidos : eso no es integración. Es más, cada uno de ellos en la relación con Estados Unidos se va a convertir en deficitario » ([El Correo](#), 11 de junio de 2013).

En efecto, la Alianza del Pacífico tiene tres objetivos :

- **Uno** : sujetar a los países del Pacífico como exportadores de bienes naturales, consolidarlos como países sin industria y enormes desigualdades y, por lo tanto, con crecientes dosis de militarización interna.
- **Dos** : impedir la consolidación de la integración regional y aislar a Brasil, pero también a Argentina y Venezuela.
- **Tres**, y esto nunca lo dicen sus defensores : formar la pata americana de la *Alianza Transpacífico* (TPP, por sus siglas en inglés), que Estados Unidos pretende convertir en el brazo económico de su megaproyecto militar para contener a China.

Desde la izquierda se ha denunciado con acierto que la *Alianza del Pacífico* se inscribe en la política estadounidense de consolidar su hegemonía en la región, que pasa por impedir que surjan bloques fuera de su control.

No explican, sin embargo, por qué el Mercosur está estancado y en crisis, al punto que el Uruguay de José Mujica se propone ingresar en la Alianza del Pacífico. No se habla, tampoco, de las razones por las cuales el *Banco del Sur* no avanza o lo hace a pasos sospechosamente lentos. Ni se mencionan las razones de fondo de la crónica crisis comercial entre Argentina y Brasil.

Abordar estos problemas sería tanto como someter a escrutinio las políticas de los gobiernos progresistas de la región. Quizá la limitación mayor del progresismo sea su incapacidad para confrontar, ideológica y políticamente, con las elites empresariales, sobre todo por parte de Brasil y Uruguay, pero también de Bolivia y Ecuador. Allí donde hay cierta confrontación, casos de Venezuela y Argentina, ésta se debe a las ofensivas de las derechas pero no se debaten modelos de país y se sigue apostando a un extractivismo que lleva agua al molino de la *Alianza del Pacífico*. Para exportar petróleo, soya, carne y lana a China no hace falta integración regional.

Las derechas hablan claro. Roberto Gianetti, de la Federación de las Industrias del Estado de San Pablo, propuso librarse de la « *camisa de fuerza del Mercosur* » y rebajarla de unión aduanera a zona de libre comercio. « *No vamos a concluir ningún acuerdo teniendo a Argentina y Venezuela como socios* », dijo en relación con los 14 años que lleva el Mercosur negociando un TLC con la Unión Europea.

Aécio Neves, candidato de la derecha en las elecciones brasileñas del próximo año, dijo que el Mercosur está anquilosado y propuso transformarlo en « *una área de libre comercio que permita a cada Estado miembro firmar acuerdos comerciales con otros países* » y pone como ejemplo de dinamismo a la *Alianza del Pacífico* (La Nación, 9 de julio de 2013). Lo mismo dice el inefable Domingo Cavallo, uno de los mayores responsables de la crisis argentina.

Es evidente que estamos ante una ofensiva de las derechas aliadas de Washington que lanzan un desafío que las izquierdas no saben o no quieren responder. La *Alianza del Pacífico* no crece por mérito propio sino por las ambigüedades del progresismo.

[La Jornada](#). México, 14 de junio de 2013.